

# CRÓNICA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES  
E INTERESES GENERALES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Orense: un mes 50 céntimos  
Fuera: un trimestre 2 pesetas. Se-  
mestre, 3.50 Al año, 6.50

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

**DON LUCIANO CID Y HERMIDA**

FUENTE DEL MONTE, NÚM. 5

## ANUNCIOS

Se admiten Reclamos, Gacetillas  
y Comunicatos á precios conven-  
cionales

Anuncios en la cubierta, línea 20  
céntimos; en el texto de la Revista 5

Administración: Hernán Cortés 28

Orense 1.º de Noviembre de 1903

## SUMARIO

Nuestros propósitos. La Redacción.—Carta abierta, por Ma-  
nuel Lezón.—Madre mía poesía por Juan de Pedroso.—Impre-  
siones y recuerdos, por José G. del Busto.—Error est año, por  
Cebalero Hernández.—Cantares, por Zaravel.—Nota artística, por  
Jaquín.—Crónica de la semana por La Celicienta.

## NUESTROS PROPÓSITOS

*Son tan modestos como nuestro nombre en el  
campo de las letras y en el periodismo militante.*

*No venimos con pretensiones de constituir-  
nos en porta estandartes del movimiento progresi-  
vo artístico y literario de España y de Galicia,  
porque nuestras fuerzas, nuestra insignificancia  
y los escasos méritos que en nosotros concurren  
nos lo vedan.*

*Tenemos, si, el propósito de imparcialidad en  
nuestros juicios; de ser meros cronistas de cuanto  
digno de mención por su mérito se dé á conocer  
en el campo de las letras, las ciencias y las artes,  
no dejando en olvido todo lo que al desenvolvimien-  
to de nuestros intereses regionales, generales y  
políticos se refiera.*

*Esta es la misión y este el sacrificio que nos  
hemos impuesto accediendo á reiteradas instan-  
cias de amigos que nos juzgan con benevolencia  
excesiva.*

*Y dicho cuanto teníamos que decir respecto á  
nuestro programa, enviamos cariñoso saludo á la  
prensa española en general, á la par que expre-  
sivo mensaje de confraternidad á nuestros com-  
pañeros de la región gallega.*

La Redacción.

## CARTA ABIERTA

EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RIOS

Mi siempre respetadísimo amigo: En el mee-  
ting recientemente celebrado en la vieja Compos-  
te'a, foco de prepotente luz intelectual de la re-  
gión gallega, tuve el alto honor de alegrar, entre  
otros títulos que usted ostenta á la gratitud  
eterna de la pequeña patria, el concienzudo pro-  
yecto de ley de redención de foros que en 1886  
presentará á las Cortes, llamándole, con tal mo-  
tivo, el Gladstone de Galicia.

Los estrechos límites impuestos á los discursos  
de los distintos oradores que en aquella asamblea  
precedieron á usted en el uso de la palabra, im-  
pidiéronme, bien á pesar mío, justificar cumpli-  
damente el calificativo que á usted, con tanta  
razón, como no derecho otorgara, como me impidie-  
ron asimismo, desenvolver los puntos mas culmi-  
nantes que, en orden al problema social, se contie-  
nen en su notabilísimo programa; obra de tran-  
sación y de concordia, á la par que ampliamente  
liberal.

Lo que, en ocasión tan solemne, no me fué lí-  
cito hacer, ante los inexorables apremios del tiem-  
po y la fabril impaciencia que por escuchar la elo-  
cuente y autorizadísima palabra de usted sentía  
el público, háme de ser hoy factible, confiando á  
la pluma mis impresiones, por si Dios no me de-  
para ocasión mas propicia para exponer oralmente  
lo que pienso y siento sobre lo que, desde luego,  
juzgo labor relientora de usted, tan distante de la  
vana y abstracta ideología, infecunda en la ciencia  
cual en la legislación y en la vida, como del servil  
empirismo, tan alejada de las utopías socialistas,  
como de los estériles radicalismos individualistas,  
cuyo ciclo evolutivo, en cuanto significara un mo-  
vimiento negativo, puede ya darse por terminado.

Y ya en este terreno colocado, la primera idea  
que me asalta y requiere la devoción de la pluma,  
es la que al comienzo apunto, al calificarle de  
Gladstone de la región gallega.

No soy yo quien lo dice; usted es, quien con su  
irrecusable autoridad lo afirma en el luminosísimo  
préambulo del aludido proyecto de ley.

Allí, en efecto, con un profundo sentido de la  
realidad y un completo dominio de la materia, con-





para V. la región gallega a la infortunada Irlanda, en cuanto que, el *statu quo* de la organización de la propiedad en la tierra clásica del foro, con la serie de los llamados señores medianeros, que, a manera de parásitos-midde-men. de nuestra Irlanda los denomina usted, pesan sobre el esquilinado suelo gallego. clama por inmediatas redentoras soluciones, como la llamada esmeralda de los mares viene, día tras día, clamando, con apelaciones a la fuerza, unas veces, con terribles excomuniones sociales otras, y siempre, con resolución inquebrantable, por la suspirada autonomía de su tierra, teniendo planteada ante la Historia y ante la conciencia de la humanidad la suprema reivindicación de los derechos, que considera consagrados por el tiempo y por el trabajo de las generaciones. Algo análogo ocurre en Galicia con la diferencia de que, salvo raras excepciones, el genio sufrido de los moradores de la hermosa Suevia, no ha llevado a estos a lanzarse por los caminos de la violencia en la reivindicación de sus derechos.

Pues bien, llamado V. en plazo breve, por sus grandes merecimientos, por sus immaculados prestigios y por su gloriosa historia, a regir los destinos de la Nación española; usted, que tan gloriosas batallas supo reñir por la causa suprema de la libertad y del derecho; usted, que puso la piedra más fundamental para la emancipación del proletariado agrícola de Galicia con su concienzudo y meritisimo proyecto de ley de redención de foros y su complementario del crédito agrícola, prescindiendo de la ley de 1873 de vida efímera por los graves inconvenientes que aparejados traía, es el instrumento escogido por la Providencia para completar la obra haciendo al hombre libre sobre la tierra libre, como está a punto de completarse en Irlanda, llegando al último término de la evolución, gracias a la radical medida legislativa propuesta por Russell.

Hagamos una ligera excursión histórica y oigamos al continuador de la gran obra de redención de Gladstone.

«En 1846-47 la población irlandesa se elevaba a ocho millones y medio, y todo esto gran número vivía principalmente, de un solo producto alimenticio: de la patata. Era barato, era abundante. Pero en el año de 1846 a 47 disminuyó y casi desapareció. La tierra quedó asolada por el hambre. No había nada a que recurrir. Fue invocada la caridad universal, y esta no pudo contener la plaga. Millares de personas murieron; las rentas no fueron pagadas; los propietarios de tierras cayeron en quiebra y desaparecieron. Y de tantos dolores de cuerpo y alma, un nuevo nacimiento ocurrió, sin embargo. Cuando la gente se repuso de su estupor, volvió la cara hacia el Occidente. La gran República la recibió con alegría, y hacia allí se encaminó por miles. Volaron estos desde una tierra que apasionadamente querían, pero de cuyo suelo no se obtenía la vida y se posaron en otra tierra nueva, a cuya formación ayudaron y en la cual hoy constituyen un gran poder y una gran fuerza. En cincuenta años, desde 1850 hasta 1900, cuatro millones de habitantes salieron de Irlanda, en su mayor parte para los Estados Unidos, y aún continúa el éxodo. La violencia de la corriente ha

disminuido sin duda, pero en 1901 más de cuarenta mil irlandeses e irlandesas abandonaron a Irlanda, en número mayor, para aquellos territorios.

En 1879 faltaron las cosechas en toda una gran parte de Irlanda, perdiéndose más de la mitad del rendimiento de la patata. Aunque mister Gladstone había tocado en 1870 la cuestión, no lo hizo más que como tentativa, y se vio constreñido después a tratarla real y verdaderamente. Descubrió entonces, que en ella se halla la roca fundamental de la dificultad irlandesa. La razón es sencilla: en los días de las grandes confiscaciones, en los días de los Tudores, de Cromwell y de Jacobo, fué introducido el sistema inglés de tenencia de las tierras, y destruido el antiguo irlandés de comunidades; pero fué el inglés con una diferencia. En Inglaterra el dueño del terreno levantaba la casa y las dependencias, desecaba las tierras, las cercaba y construía los caminos de la finca. Esta y todo lo contenido en ella, le pertenecía en propiedad, y al arrendarla, la entregaba con el uso y beneficio de todo lo necesario para el aprovechamiento. En Irlanda las innumerables e ínfimas divisiones de la propiedad le impedían otorgar lo mismo. De aquí, que después de las confiscaciones el dueño arrendase solo el suelo, dejando al arrendatario que procurase lo demás: la construcción de la casa y dependencias, la desecación de las tierras etcétera, etc. Como consecuencia de estos trabajos, surgió una propiedad que, a pesar de su origen, por ley se atribuía al dueño del terreno, cosechando éste así lo que no había sembrado. Algunos, movidos por la equidad, reconocieron los hechos y acogieron en justicia las reclamaciones; la gran masa de los propietarios atuvieronse a sus derechos. A este impulso obedeció la formación, en 1879 de la Land League, bajo los auspicios de Mr. Davitt y de mister Parnell, que engendró la cruda lucha por las tierras, y a la que sucedieron los crímenes agrarios, hasta que en 1881 fué aprobada la segunda Land Act de Mr. Gladstone. Esta medida buscó la raíz de las cosas con decisión; reconoció y legalizó la propiedad del arrendatario; estableció un Tribunal para determinar la renta equitativa; protegió al obligado a entregar el precio del arrendamiento, negando el desahucio mientras el mismo fuese pagado y se cumplieren los demás requisitos estatuidos, y se le autorizó para vender sus intereses en el mercado libre, con sujeción a ciertas reglas. Los frutos de la gran reforma se hallaron en haber convertido a una nación esclava en nación de hombres libres.

Más, si por de pronto pudo tan importantísima medida legislativa ofrecer una solución bien hechora a los arrendatarios, en cuanto en trañaba la profunda transformación de su derecho convirtiéndole de precario en una verdadera propiedad, la revolución social pedía, por la boca de Mr. Parnell y de la Liga, como única radical solución, la expropiación en masa de todos los landlores, a virtud de una indemnización que anticiparía el tesoro, y reintegrarían los colonos por anualidades en 30 ó 40 años.

Propóníase con resolución tan extrema mister



Parnell, llegar á la transformación de los cultivadores en pequeños propietarios, en el país de la grande propiedad, siendo tal proyecto favorablemente acogido por la Liga irlandesa de América, reunida en Filadelfia en Abril de 1883.

El impulso estaba dado, y á mejorar la situación de Irlanda continuáronse encaminando todos los esfuerzos.

Con el Home rule por bandera, no solo se perfeccionó el gobierno local, sino que, con el establecimiento del sistema de compra de los terrenos, dióse un paso gigantesco en la organización de la propiedad territorial, haciendo exclamar á mister Russell, preocupado con el pavoroso problema de Irlanda: «No cabe duda que en los últimos treinta años se ha presenciado una transformación completa. Todavía conserva, en gran parte, el dueño de terrenos la administración del país y el poder; pero todo lo demás ha salido de sus garras, y es mera cuestión de tiempo, el que la fortaleza, que aún esta enhiesta, sea tomada también por asalto.»

Y añade el escritor citado: «El antiguo sistema del dominio directo del terreno está desapareciendo en las presentes circunstancias de la agricultura, porque esta no rinde lo suficiente para pagar tres provechos; no da para mantener al dueño, al arrendatario y al bracero.»

Uno de los partícipes de la compañía debe salir. Y como el dueño del terreno es el que mas fácilmente puede ser suprimido, porque es socio inactivo que nada hace por la tierra ni para ella, mas que recibir un dinero que la tierra no puede pagar. la expropiación es segura y á ella se llegará en un futuro próximo. El sistema de la propiedad por ocupación debe, en último termino, sustituir al presente sistema de enfiteusis.»

Quedaba por decir la última palabra y esa última palabra, con tanto anhelo perseguida para la solución suprema del problema social agrario de Irlanda, acaba de darse.

Que el Estado se encargue de una vez, de la compra ó expropiación de las propiedades agrícolas para revenderlas en condiciones ventajosas á los agricultores, tal es la última etapa, la definitiva evolución de la titánica y desesperada lucha sostenida entre arrendatarios y propietarios, para arribar á la plenitud de los derechos de aquellos.

Manuel Lezón.

(Concluirá)

~~~~~

00000 00000

A mi distinguido amigo y compatriota el señor don F. L. B.

Decía, insentato,  
palabras tan crueles. . . !

que olvidado había  
la madre de siempre,  
la madre que un día le dió la sangre  
y el alma que tiene.

Y yo le escuchaba,  
y sin comprenderle,  
porque hay sentimientos

que el alma no entiende;  
¡Dios mío! exclamaba, qué obscuro cerebro!  
¡qué ser inconsciente!

—Si fué por su culpa  
que tuvo reveses,  
si no ha sido buena. . . .

—¡Oh, basta! Detente!  
No olvides que un día cubierta de lauros  
llevaba sus sienés.

¿Y aún dices que esperas  
que muy pronto llegue  
momento en que á caso  
igual que tú piense?

Si un día el cerebro la duda albergarse. . . .  
que sin luz se quede.

Callate insensato:  
si aunque tú blasfemes,  
España es tu madre. . . .  
¿También tú la quieres?

Un beso en el huerto dió al maestro aquel otro,  
un beso. . . . y le vende.

La miran caída,  
la miran doliente,  
y su madre niegan  
espíritus débiles,  
que nunca han sufrido, ni el fondo apurado  
de un cáliz las heces.

Que van por el mundo  
en pos de la suerte,  
cual cuerpos sin alma  
marchando inconscientes;  
que nada les dice ni nada recuerda  
la infancia en su mente.

No son generosos,  
hidalgos clementes;  
que ya han olvidado,  
mentira parece,  
virtudes excelsas que en su hogar se enseñan  
porque allí florecen.

Mi madre es España,  
la España de siempre,  
la grande, la noble,  
la mártir, la fuerte,  
la madre amorosa que tiende su manto  
y á todos envuelve.

La que siempre lucha,  
por razón sin bienes;  
la que va primere  
do nadie se atrave  
y el velo rasgando que á todos espanta,  
el mundo engrandece.

La que lleva escrito  
en su altiva frente  
pundonor; que es poco  
el honor advierte,



la que al mundo un día justicia enseñara  
dándole sus leyes.

¡Ay de aquellos hijos,  
seres inconscientes  
que tan pronto olvidan  
que en sus venas tienen,  
sangre compasiva, sangre generosa,  
sangre tan valiente.

JUAN DE PEDROSO.

## IMPRESIONES Y RECUERDOS

Hijo de un español que, á pesar de haber salido casi niño de su patria, guardaba para ella en lo profundo del alma ese fuego sagrado que alimentan el honor, la sangre y la consecuencia, aprendí á su lado á leer en los grandes libros de España y creer en la religión de sus recuerdos, á pronunciar con esmero su lengua caballeresca y á admirar la típica y pintoresca variedad de sus costumbres, á vaciar mi pensamiento en los moldes del siglo de oro y á acompañar con el corazón las campañas de Gonzalo de Córdoba y las heroicidades del dos de Mayo.

Más tarde los azares de mi vida aventurera me arrojaron á sus costas. Viví en ella como en la propia patria, inlealmente con su medio ambiente; acogido con los brazos abiertos, estudiado, amparado, querido. Conocí prácticamente la franqueza y la caballerosidad de sus hijos; repuse su historia en la piedra, ajimez por ajimez, arco por arco; aprendí á soñar con Murillo y á observar á Velázquez; me sentí vibrar como guitarra al son de sus alegres jotas y de sus desgarradoras segaíllas gitanas; me batí en Bailén con Perez Galdós, dije versos en el Ateneo con Zorrilla, pronuncié discursos en las Cortes con Castelar; y etrio de arte, de gloria, y de vida, pasé en aquella tierra muchos días grandes, de esos que dejan huellas indelebles en las células cerebrales.

¡Sevilla! ¡Madrid! ¡Barcelona! Tres etapas, tres nombres, tres transformaciones del mismo espíritu. Primero la poesía y el recuerdo, el capitel calado y el balcón cubierto de flores, la giralla y el patio, la manzanilla y el mantón de Manila. Después la vida moderna, el cerebro que piensa y la capital que gasta, la Puerta del Sol convertida en hormiguero humano y la noche poblada de luces y abierta á la vida. Por último, la industria, el comercio, la colmena incesante, la máquina del obrero, la expansión del trabajo y del progreso en sus más grandes y poderosas manifestaciones.

Son esos los tres grandes pasos que he dado en España, pero ¡cuántos hay que dar todavía para conocerla bien! Asturias, que para el oído entre sus trigales y sobre sus lagares, como para escuchar los ecos heroicos que vienen de Coladonga, Galicia, la Suiza española, donde no hay un palmo de tierra que no revele la labor humana, donde van los paisajistas á inspirarse, con el fervor de los antiguos cruzados; Aragón y las provincias vascas, tierras de fueros y de heroicidades, de tra-

zos fuertes y de corazones sanos; Valencia y Murcia, paraísos vivientes, huertas y acequias donde aún vagan siluetas árabes; y Castilla con sus costumbres caballerescas, sus libertades universitarias y sus recuerdos góticos; y toda la Andalucía bañada por el sol y consagrada por la gracia, desfilan gritando ¡España! y el eco contesta: ¡bendita sea!

Bendita sea, sí, porque su labor en la civilización ha sido inmensa; porque contuvo y educó á los bárbaros, y salvó la civilización cristiana; porque mantuvo frente á frente, con la cruz y la media luna, dos espíritus, dos razas, dos mundos, que se destruyeron en la apariencia de la materia, pero que se fundieron en la realidad de la idea; porque arrancó á la noche un continente y lo transformó á su imagen y semejanza; porque pasó triunfante la hidalguía y el valor por todos los campos de batalla de la Europa; porque aún hoy, arruinada y vencida, sigue siendo la España de Isal el la Católica, de Colón y de Cervantes, y ha de hallar nuevas fuerzas para volver á ocupar puesto de primera fila en las contiendas civilizadoras del porvenir.

JOSÉ G. DEL BUSTO.

## UN ERROR EXTRAÑO

Encontrábame ayer con numerosa compañía en la sala de espera del despacho de mi antiguo y querido amigo el banquero Mr. Eduardo. En tanto la lluvia inundaba cada centímetro cuadrado de la plaza de la Bolsa me entretenía en contemplar un hermoso paisaje al óleo, tan delicado y perfecto que cualquiera hubiera creído encontrarse con un original de Gabriel Rousseau. Inopinadamente por la puerta estrechada se desliza un personaje de miserable aspecto, color terroso, con un vestido en jirones y cuya sola presencia bastó para despertar en nosotros este pensamiento de conmiseración altanera, no desprovisto de disgusto: ¡Bah! un miserable mendigo! Nunca más justificado nuestro pensamiento que en la ocasión presente.

Un paletó del que solo quedaban las mangas y el cuello abrigaba apenas su cuerpo con los restos mezquinos de lo que fué casaca. Unos pantalones llenos de remiendos, cuyo color primitivo quedaba en angustioso misterio, aprisionaba con dificultad sus miembros inferiores, que aun en vano pretendían calzar una bota de gendarme y una zapatilla en otro tiempo verde. El cuello y puños de la camisa hubieran sido de una blancura nievosa, si hubiesen existido; una especie de casquete, viudo de visera, servíale de sombrero. Por último, todos sus miembros chorreaban agua y lodo.

Creyéndole algún solicitador más ó menos importante, el ujier le detuvo gritándole:

—¡Eh! ¡alto ahí, amigo! ¿Que deseais aquí? ¿Lo que yo deseo? replicó, ¡Oh Dios mío! ¡Es bien sencillito! Yo deseo un chaqueta, un sombrero, un chaleco, una casaca, unos pantalones, unas botas, en fin, vestido completo, con el cual pueda madarme de pies á cabeza.



Llenos de asombro nos mirábamos unos á otros temiendo ser juguete de una alucinación.

¡Un vestido completo! esclama el ujier con vehemencia majestuosa. ¿Pero donde creéis estar, buen hombre? Aquí no se confeccionan prendas, no somos sastrres.

¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! contesta burlescamente el recién llegado. Sé muy bien lo que eso quiere decir. Yo quiero mudarme, ya pagaré, yo tengo dinero. Es inútil tratar de engañar, porque yo mismo he leído el anuncio á la puerta.

¡El anuncio! esclamamos todos abriendo desmesuradamente los ojos.

Un cambio repentino se operó en aquel desgraciado, que todos creíamos con síntomas de locura. Tavo un movimiento prudente de retroceso hacia la escalera.

¿De qué anuncio habláis? Preguntó el ujier que comenzaba á creer en una mistificación.

Del que está abajo, replicó el hombre. Casualmente; mirá; aquí lo veo también repetido sobre esa puerta.

Y al propio tiempo, con el índice, señalaba la entrada al gabinete del Director.

Instantáneamente dirigimos nuestras miradas hacia el sitio indicado y, en efecto, pudimos contemplar el famoso anuncio que en grandes letras rojas sobre un fondo dorado decía.

• AGENTE DE CAMBIO •

Por la traducción:

**Celso Fernández.**

De *le supplément illustré du Journal.*

## CANTARES

### A NIEVES

¿Cómo quieres que á mis penas  
hable yo si ningún consuelo,  
si me robas la esperanza  
y me dejas el recuerdo?

Tú me llamas egoísta,  
ignorante de que yo  
para admirar tu hermosura  
quisiera partirme en dos.

Antes bueno me creías  
y ahora me tienes por malo;  
yo soy el mismo de siempre,...  
dame tú: ¿quién ha mudado?

¿Sabes de este triste mundo  
lo que forma su grandeza?  
Que es de todos los que hay  
el único en que se espera.

El sol no sabe que brilla  
ni la noche que es oscura;  
tú no sales que mi alma  
se confunde con la tuya.

ZARAVEL.

## NOTA ARTÍSTICA

Ayer Sarolla, Benlliure; hoy Zuloaga. Sin los artistas españoles que llevan la fama de sus nombres á todos los pueblos de la culta Europa, sería un hecho real la muerte nuestra.

Cuando los desaciertos de los que nos gobiernan y la impotencia de los que nos dirigen y la maldad de muchos que se imponen y la inacción estúpida de todos, han destruido nuestra fama y hecho pensar en que somos un pueblo que pasó, los artistas solo han mantenido el respeto á que somos acreedores.

Los que en la pintura, en la escena, en la escultura triunfaron en París, ya tienen un nuevo compañero. Zuloaga.

Desconocido para la mayoría de los Españoles, discutido por los pocos que de él tenían noticias, postergado por los que debieron elevarlo, perseguido por ridículas preocupaciones de escuelas, se alza ahora grande y poderoso triunfando en la Exposición de Arte de Venecia. El Jurado internacional le ha concedido la gran medalla de oro.

Luchador infatigable, ya había conseguido en París hacerse con una reputación artística. Su triunfo de ahora no es más que la confirmación de sus triunfos anteriores.

España bien puede envanecerse de su hijo; los españoles no. Entre nosotros Zuloaga se hubiera hundido; su arte aireado y nutrido en las nuevas corrientes estéticas, es un arte desconocido para el gran público que dispensa sus favores á condición de que se amolden á su pequeñez todos los alientos sublimes que buscan altos ideales.

Aquí Zuloaga hubiera sido vencido por la vulgaridad. El, como los otros artistas nuestros, ha necesitado de otro público más conecedor de su arte y más moderno.

Mucho tiempo ha de pasar para que los triunfos de los españoles no sean puramente artísticos.

Los que no sueñan, los que no viven en la quimera ideal que sublima y levanta á más amplios horizontes; los que no son sabios, en fin, ni son artistas, no conciben en la tierra nuestra más que el trabajo rudo, la faena rutinaria y estéril hecha á la fuerza sin idea de perfección, sin más fin que el inmediato y en linimento mezquino, absorbente de grandes ganancias conseguidas con grandes alelantos, absorbentes de grandes honores que sólo se alcanzan cuando se mira lejos sin egoísmo.

Por lo que tienen de artistas, nuestros sabios han sido unguidos también. Las otras manifestaciones de nuestra actividad, á la par que nuestra moneda, sólo deprecio hallan cuando de nosotros salen.

Zuloaga es una nota de consuelo, es algo que levanta el nombre decayido de la patria. Zuloaga es una gloria de España, más no de los españoles.

Jaquín.



## ROMANCE DE PRIMAVERA

En el jardín silencioso  
y entre las hojas que cantan,  
la doncella sin amores  
sonríe á sus esperanzas,  
que revolotean y huyen  
cual las mariposas blancas  
que fujitivos instantes  
entre las flores se paran,  
dejando sobre los pétalos  
el polvillo de sus alas.  
Un pedestal olvidado  
que el Tiempo, en sus asechanzas  
destructoras y crueles  
dejó huérfano de estatua  
(porque el tiempo no respeta  
lo que en el aire se alza  
más lo que en el duro suelo  
sólidas raíces clava),  
ofrece á la niña sitio  
donde reposen sus ansias:  
Nunca á más bella columna  
sirvió el pedestal de basa,  
nunca fué sostén el mármol  
de escultura más gallarda;  
el codo sobre la diestra  
y en la siniestra la barba,  
dejando errar por el rostro  
una sonrisa dorada,  
la sonrisa de los veinte,  
que es la más dulce y simpática,  
pues siendo la que enamora,  
no es la sonrisa que mata,  
mirando al espacio, espera  
la candorosa muchacha,  
mientras se quiebra en el aire  
la multicolora gama  
de las luces diamantinas  
que el sol á la tierra lanza,  
mientras se llena la atmósfera  
de misteriosas fragancias,  
desconocidos alientos  
de mil flores ignoradas  
que ocultas entre las hierbas  
su polen fecundo exhalan,  
y mientras en leves ondas  
vienen músicas extrañas,  
nunca oídas melopeas  
de aves nunca divisadas,  
de pájaros que entre sueños  
adormecen cuerpo y alma.  
Y en tanto que á los sentidos  
sol, aves y flores hablan  
y el corazón brinca inquieto,  
y la sangre bulle, brava,  
pues luz, música y aromas  
la encienden y la emborracha,  
el corazón de la niña  
llenán insólitas ansias,  
desconocidas angustias,  
congojas inesperadas  
y calores que dan frío  
y escalofríos que abrasan,  
que aun la humedad de la tierra

viene de fuego cargada  
y forma un ambiente de horno  
el hálito de las plantas.  
Sus chorros los surtidores  
partiendo los aires lanzan  
y entonan canción vibranre  
al caer sobre las tazas  
espantando, con la espuma  
que arrojan pulverizada,  
los amarillos enjambres  
de las avispas erráticas,  
cuyos zumbidos repiten  
los ecos por las mañanas  
cual repiten por las tardes  
los cantos de las calandrias  
y remedan por las noches  
del ruiseñor las trinadas...  
La Primavera, es que ríe,  
La Primavera que canta,  
que habla de amores y dichas  
á las juveniles almas,  
y explica nuevos conceptos  
y enseña nuevas palabras  
y pinta colores gayos  
y entonan nuevas sonatas  
é inventa extraños perfumes  
y de crear no se cansa,  
y en jardines silenciosos,  
entre las hojas velada,  
á las niñas sin amores  
les busca dulce compañía  
la Primavera que ríe,  
la Primavera que canta.

F. N. I.

## CRÓNICA DE LA SEMANA

Nos hallamos en pleno preludio invernal con su acompañamiento desagradable de heladas, ventiscas, lluvias y nubes plomizas que encapotan el horizonte.

Los gabanes y abrigos de invierno entraron ya en funciones y los catarros verificaron ya sus primeras visitas haciendo gran consumo de pastillas, tisanas, jarabes y toda clase de pectorales.

Puede decirse que médicos y farmacéuticos están de enhorabuena.

Los paseos, los caminos y jardines aparecen cubiertos por centenares de hojas secas de variados matices que el viento arrastra y lleva á su capricho, cual tristes despojos de cuerpos exuberantes de vida y vigor hace poco tiempo, y hoy místios, yertos, con la sangre paralizada por inflexible é inmutable ley de la Naturaleza.

\*\*\*

Ajenos los políticos á estos cambios atmosféricos, se mueven, agitan y bullen por todas partes, cual perros perdigueros, á caza de votos.

Y no se ofendan tirios, troyanos y rojos por la comparación, pues sabido es que el perro es el



más leal, dócil, inteligente, agradecido y fiel de los animales, acaso superior al hombre por estas especiales condiciones que en él reconocemos todos.

¡Si esa actividad, si esas energías, si esas influencias se emplearan en buscar la unión y concordia de todos los elementos de algún valer para trabajar en pró de los intereses de la localidad y la provincia, que espectáculo tan hermoso y que ejemplo tan digno de ser imitado daríamos al país.

Ea toda batalla se registran como natural consecuencia muertos, heridos y descalabrados por una y otra parte, viéndose amargada la victoria por el remordimiento de las víctimas causadas y resultando la derrota más negra y triste por el inútil sacrificio de los que perecieron en la derrota.

Aun cuando todo esto es verdad, por más que los de una y otra banda reconozcan esa verdad, seguros estamos de que, obscurecida su inteligencia por el amor propio y la pasión política, dirán en son de mofa:

•Predícame padre, por un oído me entra y por otro me sale. •

Hoy celebra la Iglesia la fiesta de los vivos; mañana se celebrará la fiesta de los muertos.

Vístense de luto los corazones que lloran la pérdida de seres queridos y adórnense con flores, colgaduras y luces los cementerios.

Costumbre, tradición piadosa que aviva en nuestra alma dolores, penas y sentimientos a lormecidos con el tráfigo mundanal de impresiones variadas, son la incesante lucha de pasiones á que se halla condenada la humanidad, con el paulatino á la par que consolador olvido que la Providencia concede al hombre para hacerle más llevadera esta vida de trabajos, desengaños y amarguras.

Los más escépticos consagran el día de difuntos un recuerdo á sus muertos, ya que no una oración, porque, aun aquellos que alardean de no creer en nada, no pueden borrar de su memoria á la madre que les dió el ser, la sangre de sus venas, les enseñó á balbucear la primera oración, acalló su llanto en el amoroso regazo y le guió en sus primeros pasos por el escabroso sendero de la vida.

Y si algunos hubiera que en el interior de su pecho no elevara un altar á esos recuerdos, ese, no sería un ser humano, sería un monstruo.

El temporal reinante durante los primeros días de la semana vino á interrumpir los animados paseos de la calle del Instituto, que nuestras bellas paisanas se apresuraron á reanudar tan pronto como volvió á su curso anormal la dulce temperatura de las noches estivales que convidan al reposamiento.

De diversiones ó espectáculos públicos andamos bastante mal.

Algo vino á interrumpir la monotonía de la vida durante varias noches un hábil prestidigitador que se tragaba bolas de billar, sables y espadas con la misma facilidad que si fueran sabrosos y blandos pasteles, atrayendo con este motivo numerosa concurrencia al elegante café de *La Unión*.

Ayer dió su primer concierto en el salón de espectáculos del Liceo, acompañado al piano por su bella esposa, el notable profesor portugués Ivo Josué, obteniendo un éxito brillante ejecutando escogidas piezas en *la giterne*, instrumento árabe similar de la guitarra, y la bandurria española, con una sonoridad dulce y simpática al oído.

Hoy se repetirá tan hermoso espectáculo en el concurrido café de *La Unión*.

Con verdadera satisfacción hemos sabido que nuestro particular amigo D. Benigno Vizcaino ha sido ascendido á Interventor de segunda clase, continuando al frente de la Intervención de la Sucursal del Banco en esta ciudad.

Sinceramente felicitamos á tan laborioso como inteligente funcionario:

Han regresado de sus posesiones de Castelo de Miño y Villamarín, respectivamente, nuestros buenos y queridos amigos D. Modesto Varela Sotelo y D. Manuel Salgado Rivadeneira.

Afectados por honda pena cerramos nuestra *Crónica* con la triste noticia de la muerte de nuestro buen amigo D. Casiano Martínez, ocurrida en Santiago, á consecuencia de la arriesgada operación quirúrgica que allí sufrió.

De carácter afable y bondadoso, bien puede decirse que Casiano Martínez no tenía enemigos y que por todos era apreciado y querido.

Su prematura y desgraciada muerte viene á sumir en profunda amargura á toda su familia, á la que acompañamos en su justo dolor, y deja en la sociedad orensana un general sentimiento de pena por pérdida tan inesperada como sensible.

Descanse en paz el amigo querido y que el Todopoderoso acoja en su seno el alma del que fué buen ciudadano, buen padre y buen esposo.

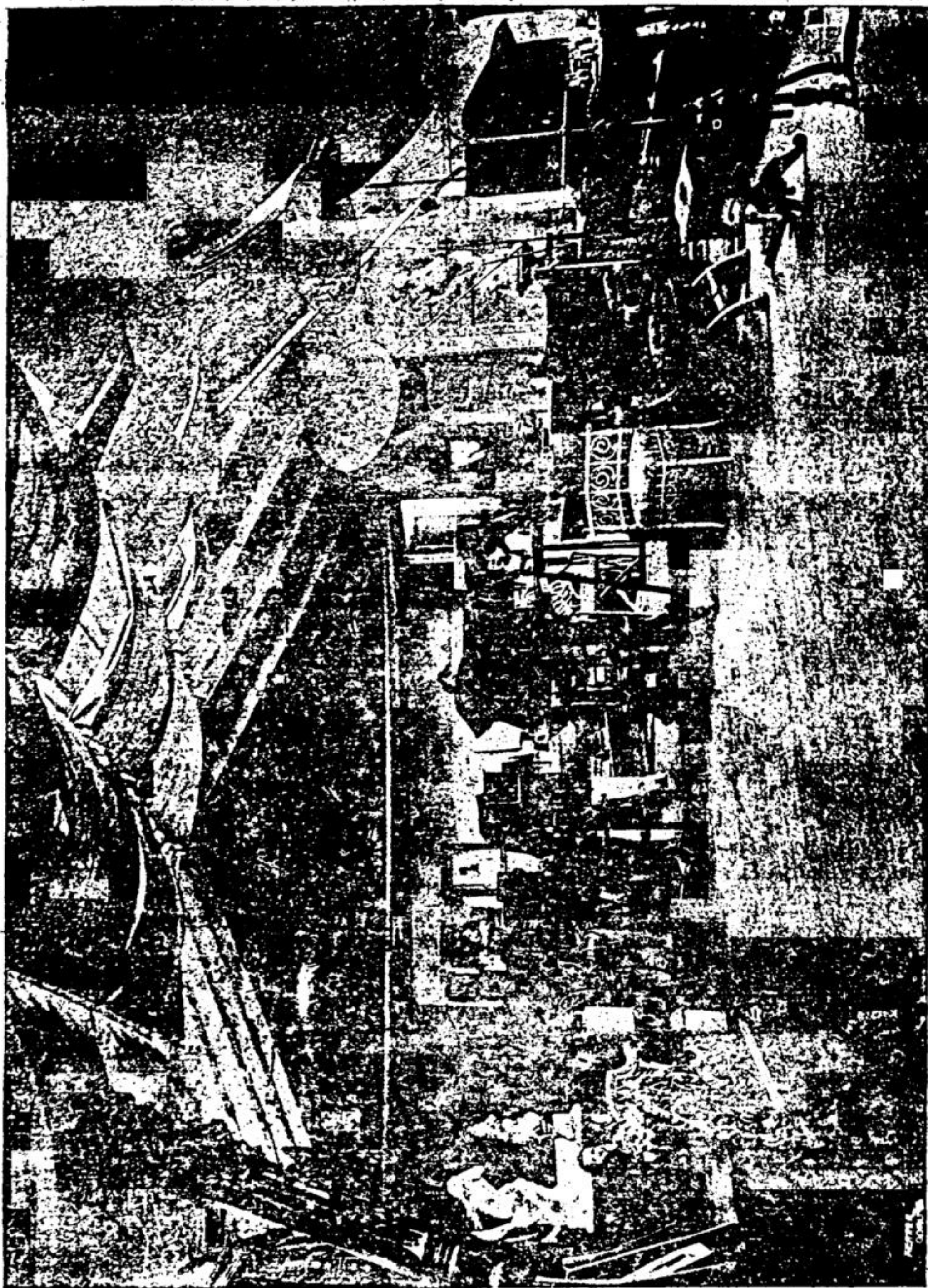
LA CENICIENTA.

ORENSE.—IMPRESA DE AGUSTÍN MOLDES

A cargo de José Viejo Salgado



FOTOGRAFÍA DE JOSÉ PACHECO



CALLE DE ALBA, 9, ORENSE

IMPRENTA DE AGUSTÍN MOLDES

A CARGO DE JOSÉ VIEJO

Calle de Hernán Cortés, núm. 29.

ORENSE